



CONGRESO LAS OTRAS PROTAGONISTAS DE LA TRANSICIÓN: IZQUIERDA RADICAL Y MOVILIZACIONES SOCIALES

RECOMENDACIONES PARA PONENTES EN EL CONGRESO

Las ponencias, sean estudios o testimonios, constituyen la materia principal de este congreso: lo que resulte de él dependerá principalmente de la presentación de las ponencias y su futura publicación. La estructura del congreso ha intentado reflejar la variedad y riqueza de las aportaciones de los muy diferentes temas que rodean el universo de la izquierda radical y las movilizaciones sociales en la transición democrática española. Hay muchos temas incompletos o desequilibrados, y algunos otros ausentes, pero el espíritu es por ello precisamente velar entre todos por el resultado global de la experiencia y no solo por la participación personal como ponente.

Tanto los ponentes como los organizadores hemos realizado ya un trabajo importante enviando los primeros un texto escrito y elaborando los segundos una edición de las pre-actas con todas las ponencias del congreso. Esto permite a los ponentes varias opciones en la presentación ante el público.

El tiempo de presentación es por otro lado bastante limitado: se sitúa entre 10 y 15 minutos dependiendo de la decisión del moderador de la mesa y a su vez del número de ponencias por cada mesa. En principio no hay que anticipar más de 10 minutos para cada ponencia.

10 minutos es un tiempo bastante escaso para presentar una ponencia, pero se vuelve más elástico al apoyarse sobre un texto que está disponible en la red para ser leído con antelación por los asistentes, los restantes ponentes y el moderador. Aunque muchos de los participantes no traigan las ponencias leídas, el ponente no tiene por qué dedicar el tiempo de su presentación a resumir el texto sino que tiene la posibilidad de dedicarlo a reelaborar a partir de lo escrito, centrarse en algún aspecto concreto o en el sentido general del texto, etc.

Lo menos recomendable es tratar de leer la ponencia en voz alta ante el público: seguramente superará los 10 minutos establecidos y el moderador tendrá que solicitarle que termine su intervención sin haber finalizado el resumen.

Es en cambio mucho más recomendable centrar la presentación en los aspectos del texto que pueden resultar más polémicos o novedosos, aquellos que motiven al público a la participación con preguntas u objeciones.

Otra actitud que se recomienda evitar es a cada tanto remitir al texto publicado en la red, pues es suficiente con anunciarlo al comienzo de la presentación, subrayando todo lo más qué partes, si las hay, del texto no van a ser abordadas en la presentación.

En suma, lo recomendable es dedicar como máximo la mitad del tiempo disponible a resumir el texto publicado en las pre-actas y la otra mitad a centrarse en algún aspecto del texto más polémico o novedoso, o en señalar el sentido general del mismo. En cualquiera de los casos se trata de hacer hincapié en aquellas cuestiones que permitan abrir a la discusión con el público. Esto no implica evitar leer partes del texto, especialmente en el caso de los testimonios si se considera que la lectura resulta más clarificadora o más directa que la improvisación: lo único que se trata de evitar es la lectura plana y la repetición por vía oral del texto escrito en su totalidad.

La presentación de las ponencias en el congreso tiene varios objetivos. Uno principal es ofrecer al público conclusiones de estudios e investigaciones, así como las cuestiones que estos abren a discusión en relación con la interpretación de procesos significativos para la comprensión de los temas del congreso. El otro es transmitir testimonios que pueden abrir vías para la reflexión de cuestiones de actualidad, no solo en la investigación, sino en el debate político actual. La dimensión presente de estos testimonios es su mejor garante de que no estamos ni en la nostalgia ni en lo anecdótico.

El objetivo final de las ponencias es servir de texto base para un artículo en las actas del congreso. La discusión pública de las presentaciones debería servir a los ponentes para revisar los textos enviados, incorporando las observaciones surgidas del diálogo con los asistentes, y en general perfilándolos de nuevo a partir de la discusión de todos los textos de la mesa correspondiente. Las investigaciones o testimonios adquieren otra dimensión tras su presentación en público y su contraste con las otras presentaciones de la mesa.

Una vez presentadas las ponencias, el moderador abrirá un turno de palabra para las intervenciones del público. Las preguntas y comentarios pueden darse de una en una o en grupos: en ambos casos se trata de evitar respuestas largas y que impidan la posibilidad de nuevas intervenciones. Como norma general, el ponente debe intentar dar respuesta a las cuestiones y no volver sobre la ponencia escrita o sobre la propia presentación. La actitud de recibir comentarios, por críticos que sean, es más edificante que la de mantenerse en el centro de la atención del público durante el debate.

El moderador tendrá autoridad para evitar las respuestas demasiado extensas por parte de los ponentes.